

#11 · 2025 | Campaña Jornada Mundial del Migrante y del Refugiado



# Migraciones



**JORNADA  
MUNDIAL DEL  
MIGRANTE  
Y DEL  
REFUGIADO**  
**5 octubre  
2025**

*Migrantes,  
misioneros de esperanza*



## Sumario

- 01 · Migrantes, misioneros de esperanza**
- 01 · Sobre el cartel  
Fernando Redondo Pavón
- 02 · Mensaje de los obispos de la Subcomisión
- 04 · A fondo**
- 04 · Mi padre fue un arameo errante  
José Luis Barriocanal Gómez
- 07 · Pacto Europeo de Migraciones y Asilo  
Alberto Ares Mateos, SJ
- 09 · Luces y sombras del nuevo Reglamento  
de Extranjería  
Francisco García-Calabrés Cobo
- 12 · Migrantes, signos de esperanza**
- 12 · Comunidad Arcoíris 3.7  
Comunidad Arcoíris
- 14 · El trabajo, las personas migradas y la Iglesia  
Delegación Diocesana de Migraciones de Córdoba
- 16 · Felices y acogidos en una comunidad rural  
José Alejandro Moscoso Pocorimay
- 17 · Historia de esperanza que inspira  
Pastoral con personas migradas San Sebastián
- 18 · ArmelNya, un puente de solidaridad  
Jesús Antonio Castro
- 20 · Portadores de esperanza en el mundo rural  
Dorys Castillo
- 22 · Experiencia Corredores de Hospitalidad**  
Víctor Domínguez
- 24 · Encuentro del proyecto Hospitalidad Atlántica  
en Dakar**  
Fernando Redondo Pavón
- 26 · Proyecto social de la CEE jubileo 2025.  
Los oídos del corazón**  
Marifrán Sánchez Vara
- 28 · Vigilia de oración**

Conferencia Episcopal Española  
Subcomisión Episcopal  
para las Migraciones y Movilidad Humana  
Departamento de Migraciones

Editorial EDICE  
Edificio «SEDES SAPIENTIAE»  
C/ Manuel Uribe, 4 · 28033 Madrid · Tlf. 91 171 73 99  
E-mail: edice@conferenciaepiscopal.es

Diseña y maqueta: Juan Salvador

Imprime: Comeco Gráfico



# Sobre el cartel

Fernando Redondo Pavón

Director del Departamento de Migraciones CEE



**Migrantes, misioneros de esperanza** es el lema de la 111ª Jornada Mundial del Migrante y del Refugiado, que celebramos en el marco de este año jubilar en el que el papa Francisco, a través de la bula de convocación del mismo, invitaba a todos a reavivar nuestra esperanza; «una esperanza que no quedará defraudada, porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo, que nos ha sido dado (Rom 5,1-2.5)».

La esperanza cristiana, continúa diciendo el papa, «no engaña ni defrauda, porque está fundada en la certeza de que nada ni nadie podrá separarnos nunca del amor divino: “¿Quién podrá entonces separarnos del amor de Cristo? ¿Las tribulaciones, las angustias, la persecución, el hambre, la desnudez, los peligros...? (Rom 8,35)».

No por acaso, a la luz del jubileo, el papa ha escogido este tema, «Migrantes, misioneros de esperanza» para la JMMR de este año, porque quiere resaltar por una parte, el coraje, la tenacidad, la fe y la confianza inquebrantable que depositan en Dios todas las personas que emprenden una ruta migratoria, y especialmente en aquellas rutas en las que encuentran más dificultades y peligros. Son justo esta fe y esta confianza las que mantienen viva en ellos la esperanza de alcanzar la meta deseada.

Son esta fe y tenacidad las que convierten a las personas migrantes en misioneros de esperanza. Su ejemplo nos evangeliza porque de alguna manera cuestiona el estado de salud de nuestra fe y confianza cuando, ante ciertas adversidades, no siempre somos capaces de mantener viva nuestra esperanza porque hemos perdido el sentido de la providencia, del Dios liberador que camina a nuestro lado.

Por otra parte, los migrantes son también misioneros de esperanza porque muchos de ellos al incorporarse a la vida de nuestras comunidades las revitalizan, las dinamizan, fortalecen la fe de sus miembros y nos recuerdan que en definitiva todos somos peregrinos, migrantes en camino hacia la patria futura y definitiva.

Tanto en el cartel que anuncia esta Jornada como en los diferentes artículos que encontraréis en esta revista hemos querido visibilizar la riqueza que las personas migrantes nos aportan con su presencia, convirtiéndose en verdaderos misioneros de esperanza.

Concretamente el cartel nos puede sugerir un atardecer que presagia la noche, en el que aparece la mano de una persona migrante que porta entre sus dedos una cruz y deja trasparentar entre los mismos una luz que ilumina el horizonte. Símbolos que nos sugieren que no llegará el ocaso porque ellos son luz que revitaliza, ilumina y nos garantizan un futuro con esperanza. Unamos nuestros sueños a los suyos, porque sueños que soñamos solos son ilusión, sueños que soñamos juntos son fuente de vida, de esperanza y de futuro.





# Migrantes, misioneros de esperanza

Mensaje de los obispos de la Subcomisión Episcopal para las Migraciones y Movilidad Humana de la Conferencia Episcopal Española.

La Jornada Mundial del Migrante y del Refugiado del presente año 2025 viene marcada por la clave de la esperanza a la que nos convocó el papa Francisco en la apertura del año jubilar. Nuestro primer recuerdo agradecido es precisamente para él que, desde su sensibilidad especial y desde sus gestos y magisterio, dio un nuevo impulso en nuestra Iglesia en la clave de acoger, proteger, promover e integrar a las personas migrantes y refugiadas. Nos gustaría mucho que su sementera siguiera hoy dando mucho fruto para bien de nuestra Iglesia y de nuestro mundo.

Con el lema «Migrantes, misioneros de esperanza» se nos invita hoy a celebrar esta Jornada, que nos permite hacer algunas reflexiones que tratan de poner una mirada serena sobre la realidad de las migraciones.

En primer lugar se nos invita a fijarnos en los **migrantes**, hombres y mujeres concretos, con rostros e historias particulares llenas de vida y dignidad. El fenómeno de las migraciones y el de la movilidad humana, que es mucho más amplio, no debemos olvidar que se hace presente siempre en personas concretas, semejantes a todos nosotros, hermanos nuestros. Solo cuando nos acercamos desde esta clave personal se nos permite abrir el horizonte y atinar mejor en nuestro juicio y percepción del fenómeno. Es cierto que las migraciones constituyen un hecho estructural de esta época nueva que vivimos. Un fenómeno ante el que algunas ideologías y prejuicios pro-



yectan problemáticas y mensajes que fracturan, culpabilizan y deforman. Solo un conocimiento, aproximación y cercanía ante sus historias concretas nos pueden ayudar a seguir avanzando en la construcción de «comunidades acogedoras y misioneras», como hemos propuesto en nuestra reciente exhortación pastoral.

La palabra «**misioneros**» nos habla positivamente de la presencia de los migrantes entre nosotros. Los misioneros son aquellos que salen de sus países de origen con la tarea de compartir aquello que les desborda el corazón. En nuestro contexto, los misioneros tienen una percepción muy positiva que embellece la tarea de la Iglesia. Reconocer que los migrantes son también misioneros nos ayuda a descubrirlos como portadores de una buena noticia, de algo positivo. En efecto, ellos pueden ser presencia oculta del mismo Dios (cf. Gén 18,1-14), una oportunidad de gracia y de crecimiento personal y comunitario, un instrumento para descubrir llamadas a la conversión y a abrimos a nuevos horizontes que nos pueden ayudar a desarrollarnos.



Por último, la **esperanza** es la tercera clave de lectura que se nos invita a observar en esta Jornada. En efecto, tras el fenómeno de los refugiados y migrantes existe una realidad palmaria de búsqueda de esperanza. Los migrantes y refugiados reflejan una tenacidad y coraje en la búsqueda de mejores condiciones de vida para ellos mismos y sus familias. Es conmovedor escuchar relatos en los que la centralidad de sus motivaciones no está directamente en ellos mismos, sino en su entorno familiar. Es la esperanza de conseguir la felicidad y el bienestar más allá de sus propios confines, la esperanza que los lleva a confiarse totalmente en Dios. En ese sentido, nos muestran y enseñan el coraje de la vida desde la certeza de que Dios los acompaña en sus tribulaciones y duelo para alcanzar un futuro mejor. Sintiéndonos todos peregrinos hacia la patria definitiva donde Dios nos abrace, acogemos en ellos un valioso testimonio de esperanza que nos empuja en nuestras vidas.

Pero, además, los migrantes y refugiados se convierten en muchos de nuestros contextos sociales y eclesiales en factores concretos de esperanza en un mundo que tiene mucha fatiga para afrontar su propio futuro. Ellos contribuyen a revitalizar la fe y promueven un diálogo interreligioso basado en valores comunes. En definitiva, ellos están revitalizando con su juventud, sus valores, su trabajo, sus vidas, sus familias, su fe, sus ideales, la realidad social y eclesial de nuestro país y de nuestras comunidades parroquiales, además de hacerlo en sus propios países de origen. Sin duda, con el profeta podemos decir: «Algo nuevo está brotando, ¿no lo percibís?» (Is 13,19). Tengamos esa mirada abierta para percibir así su riqueza y aportación.

Queremos **agradecer** los esfuerzos que desde la Iglesia y la sociedad se están haciendo para crecer como comunidades acogedoras. Son muchas las iniciativas pequeñas y silenciosas que, desde el reconocimiento de la dignidad de la persona, se están desarrollando: los Corredores de Hospitalidad, el Proyecto Hospitalidad Atlántica, la Mesa del Mundo Rural, las experiencias de acogida de congregaciones religiosas, parroquias y otras entidades tanto en la vida social y eclesial.

*Las personas migradas y refugiadas se convierten en muchos de nuestros contextos sociales y eclesiales en factores concretos de esperanza. Su presencia, entre otros valores, aporta juventud y dinamismo, revitalizando así la vida y la fe de nuestras comunidades.*

Sigamos sembrando desde la fuerza de la propia semilla y la levadura que transforma. En ese sentido, os invitamos a seguir profundizando e implementando algunas de las claves y propuestas que os ofrecimos en el documento *Comunidades acogedoras y misioneras*.

También queremos hacer una llamada a los propios migrantes que buscan en nuestro país un nuevo hogar. Gracias por vuestra presencia. Deseamos que, desde vuestra propia identidad, enriquezcáis nuestra cultura desde el necesario diálogo y reconocimiento de las señas propias de las comunidades de acogida. Juntos estamos llamados a un «nosotros» distinto que nos ayudará a crecer en humanidad y fraternidad. Que vuestra fe, especialmente a los que procedéis de una tradición católica, sea una luz que os siga acompañando y dando fuerza en este camino que hacéis, enriqueciendo y viviendo en el seno de nuestras parroquias que os quieren acoger.

Es nuestro deseo que esta Jornada Mundial del Migrante y del Refugiado se convierta, por ello, en una jornada jubilar: hay motivos para dar gracias, para llenarnos de las esperanzas humanas que nuestros hermanos migrantes y refugiados nos aportan y para abrirnos a la esperanza que solo Dios nos puede ofrecer.





## ***Mi padre fue un arameo errante*** (Dt 26,5)

El lema de este año, «Migrantes, peregrinos de esperanza», nos evoca dos experiencias fundantes y constitutivas del pueblo de Dios en el Antiguo Testamento: el éxodo y el exilio. La primera, el éxodo, se trata de un salir de una situación de opresión con la esperanza de habitar en «una tierra fértil y espaciosa; a una tierra que mana leche y miel (Ex 3,8)». La segunda, el exilio, se trata también de una salida en esperanza para volver a la tierra de la promesa.

**José Luis Barriocanal Gómez**  
Profesor de la Facultad de Teología del Norte

La evocación se debe a que ninguna realidad o experiencia humana es ajena a la Biblia. Es tan humana y cercana a la vida que, en su narración, como si se tratara de un espejo, nos sentimos reconocidos y tocados en nuestra propia identidad. Ello se debe a que la Biblia es un relato de amor,

un relato dramático y un relato de esperanza. Amor, pues presenta las relaciones de Dios con su pueblo bajo la imagen esponsal y paternal; drama, por la libertad de la persona que puede decir no al proyecto amoroso y salvador de Dios; esperanza, ya que sus páginas continuamente elevan nues-



tra mirada hacia un futuro en que tendrá lugar la plena manifestación del reinado de Dios, la nueva Jerusalén o los nuevos cielos y la nueva tierra.

Me quiero fijar en el relato de esperanza que es la Escritura. Y no cabe mejor abertura que la que nos ofrece la Carta a los Hebreos: «La fe es fundamento de lo que se espera, y garantía de lo que no se ve [...]. Por la fe obedeció Abrahán a la llamada y salió hacia la tierra que iba a recibir en heredad. Salió sin saber adónde iba. Por fe vivió como extranjero en la tierra prometida, habitando en tiendas, y lo mismo Isaac y Jacob, herederos de la misma promesa, mientras esperaba la ciudad de sólidos cimientos cuyo arquitecto y constructor iba a ser Dios [...]. Y así, de un hombre, marcado ya por la muerte, nacieron hijos numerosos, como las estrellas del cielo y como la arena incontable de las playas. Con fe murieron todos estos, sin haber recibido las promesas, sino viéndolas y saludándolas de lejos, confesando que eran huéspedes y peregrinos en la tierra. Es claro que los que así hablan están buscando una patria; pues si añoraban la patria de donde habían salido, estaban a tiempo para volver. Pero ellos ansiaban una patria mejor, la del cielo. Por eso Dios no tiene reparo en llamarse su Dios: porque les tenía preparada una ciudad» (Heb 11). Queda claro que a todos los movía la esperanza, sostenida y acrecentada por la fe en el Señor.

Y la historia de la migración del pueblo de Dios continúa con la estancia del patriarca Jacob, el «arameo errante», y sus hijos en Egipto, a causa de una gran hambruna. De ser un pueblo acogido y protegido por el faraón, en razón del migrante José, se transformó, con el paso del tiempo, en un pueblo sometido a la esclavitud, porque «surgió en Egipto un faraón nuevo que no había conocido a José» (Ex 1,8). Esta realidad de haber sido extranjero y esclavo en Egipto estará presente en las páginas del Antiguo Testamento a modo de constante recordatorio para evitar generar estructuras de opresión: «Recuerda que fuiste esclavo en la tierra de Egipto y que el Señor, tu Dios, te sacó de allí» (Dt 5,15; 15,15; 24,18).

Por otra parte, los israelitas también fueron obligados a emigrar a Babilonia, cuando el rey ba-

bilónico, Nabucodonosor, ordenó la deportación de la población más influyente. La experiencia trágica y terrible del exilio, tras la desaparición de los tres pilares fundamentales sobre los que se sostenía su identidad: el templo, la monarquía y la independencia política, constituyó la mayor crisis por la que atravesó el pueblo de Dios. Si bien, descubrieron que el pilar más fundamental nunca les podía faltar: el Señor y su Palabra. Dado tal desarraigo, se entiende que los desterrados, frente a sus deportadores, exclamasen ante su petición de que les cantasen un cántico a Sion: «¡Cómo cantar un cántico del Señor en tierra extranjera!» (Sal 137,4). Pero, por otro lado, también canta el salmista: «Al ir, iba llorando, llevando la semilla; al volver, vuelve cantando, trayendo sus gavillas» (Sal 126,6). El orante alude a la alegría de ver la realización de la esperanza tan deseada, de un pueblo que vuelve a su tierra recreado y después de haber profundizado en sus tradiciones con el fin de iluminar la realidad presente.

Por tanto, es manifiesto que el *ser migrante forma parte del «ADN teológico» del pueblo de Dios*, desde el principio hasta el final de la Escritura. Pues la historia del pueblo de Dios en la Biblia empieza con un Abrahán llamado a dejar su tierra hacia una tierra que el Señor les mostrará (cf. Gén 12,1), de la que solo llega a poseer realmente un pequeño terreno –que compra a duras penas– en Macpela para sepultar a su esposa, tras declararse como extranjero y refugiado (cf. Gén 23,4.9); y termina con un pueblo que se reconoce también como constituido por «extranjeros y peregrinos» (1 Pe 2,11), convertidos en «extraños» en medio del mundo, cuya patria es la Jerusalén celeste. A este contexto alude el papa Francisco en su mensaje para la Jornada Mundial del Migrante y del Refugiado del año 2024: «Es posible ver en los emigrantes de nuestro tiempo, como en los de todas las épocas, una imagen viva del pueblo de Dios en camino hacia la patria eterna. Sus viajes de esperanza nos recuerdan que “nosotros somos ciudadanos del cielo, y esperamos ardientemente que venga de allí como salvador el Señor Jesucristo” (Flp 3,20)». También a nosotros se nos dirigen las mismas palabras divinas que antaño se dirigieron a Israel: «Recuerda que también tú eres migrante».



En su mensaje para la 51 Jornada Mundial de la Paz (*Migrantes y refugiados: hombres y mujeres que buscan la paz*, año 2018), Francisco nos recordaba que hay «más de 250 millones de migrantes en el mundo, de los que 22 millones y medio son refugiados». Estos últimos [...] «son hombres y mujeres, niños, jóvenes y ancianos que buscan un lugar donde vivir en paz. Para encontrarlo, muchos de ellos están dispuestos a arriesgar sus vidas a través de un viaje que, en la mayoría de los casos, es largo y peligroso; están dispuestos a soportar el cansancio y el sufrimiento, a afrontar las alambradas y los muros que se alzan para alejarlos de su destino». Todos ellos son evocados, un año más tarde, en el monumento de la plaza de San Pedro del Vaticano. Se trata de una escultura de bronce, llamada *Ángeles desprevénidos*, y figura a ciento cuarenta migrantes y refugiados; representa la diversidad de culturas y épocas de los migrantes y refugiados, y está rodeada de un par de alas de ángel, simbolizando el mensaje bíblico de la hospitalidad.

El propio libro del Génesis menciona uno de los motivos, de ayer y de hoy, que suelen originar desplazamientos geográficos de seres humanos en busca de manos amigas; y, sobre todo, de comprensión acogedora, como la que aconteció con José y su familia (cf. Gén 45,16-20). A los migrantes los mueve la esperanza de un futuro mejor, dibujada en la recogida de «las semillas» y en la vuelta a la tierra de sus orígenes. El texto de Gén 12,10 referido a Abrahán (duplicado en Gén 26,1 sobre Isaac) se hace eco de dichos motivos: «Sobrevino un hambre en el país y Abrahán bajó a Egipto para establecerse allí, porque el hambre arreciaba en el país». Toda la historia patriarcal se ve afectada por estas situaciones, pues otro tanto se dice del tercer patriarca: «Cuando Jacob se enteró de que había grano en Egipto, dijo a sus hijos “(...) Bajad allá y comprad allí para nosotros, a fin de que sobrevivamos y no muramos”» (Gén 42,1-2).

Se trata de un tema relevante para la sociedad contemporánea. Los movimientos migratorios, los campos de refugiados, la convivencia entre grupos con identidades diversas, o las sociedades multiculturales son cuestiones con las que nos en-

**«Si se acepta el gran principio de los derechos que brotan del solo hecho de poseer la inalienable dignidad humana, es posible aceptar el desafío de soñar y pensar en otra humanidad [...]. Este es el verdadero camino de la paz, y no la estrategia carente de sentido y corta de miras de sembrar temor y desconfianza ante amenazas externas».**

frentamos a diario. La encíclica del papa Francisco, *Fratelli tutti* (2020), ratifica dicha actualidad.

Pero olvidamos, o bien nuestra condición de peregrinos, o bien que también nosotros o uno de los nuestros podríamos ser migrantes. Este olvido se muestra en que se siguen favoreciendo estrategias de rechazo hacia el otro. No faltan voces que apelan a la «cultura cristiana», en peligro, según ellos, de sucumbir ante la avalancha de peligrosas ideologías extranjeras (*Fratelli tutti*, 27).

Se requiere una conversión a tenor del programa de las bienaventuranzas, carta de la verdadera humanidad pensada y querida por Dios desde siempre, para poder acoger y acompañar la esperanza de los migrantes de «llevar las espigas» a la casa y tierra que un día se vieron obligados a dejar (cf. *Fratelli tutti*, 127). Si queremos tomarnos en serio la tradición y el humanismo cristiano, cuya fuente es la Escritura, lo primero que debemos hacer es preguntarnos sobre la forma más correcta de ser prójimo, que no es otra que la descrita en la parábola del buen samaritano. Siempre ha de resonar en nuestros oídos: «Anda y haz tú lo mismo» (Lc 10,37).





# El Pacto Europeo de Migración y Asilo

Un retroceso histórico en la protección de derechos humanos

**Alberto Ares Mateos, SJ**

Director del Servicio Jesuita a Refugiados de Europa (JRS)

El recién aprobado **Pacto Europeo de Migración y Asilo** representa una amenaza para los derechos fundamentales de las personas migrantes y refugiadas. Desde el Servicio Jesuita a Refugiados (JRS Europa), tras analizar sus 10 textos legislativos, alertamos sobre el **potencial para normalizar la detención sistemática**, debilitar el acceso al asilo y priorizar el control fronterizo sobre la vida humana.

El Pacto institucionaliza mecanismos que permitirán a los Estados miembros realizar **detenciones arbitrarias** en fronteras exteriores, incluso de menores, sin evaluaciones individualizadas ni garantías procesales. Los «procedimientos accelera-

dos» reducen el plazo para presentar recursos legales, imposibilitando una defensa efectiva. Esta medida, presentada como solución a las «crisis migratorias», ignora que el 95 % de las llegadas a Europa se producen por vías regulares.

Asimismo, al establecer un **mecanismo de solidaridad «a la carta»**, el Pacto convierte la acogida en moneda de cambio: los países pueden eludir responsabilidades mediante financiación de centros de detención en terceros Estados. Esta externalización contradice el derecho internacional, como demuestran los acuerdos con Libia o Turquía, donde se documentan torturas y violaciones sistemáticas.



*«El recién aprobado Pacto Europeo de Migración y Asilo representa una amenaza para los derechos fundamentales de las personas migrantes y refugiadas. Desde el Servicio Jesuita a Refugiados (JRS Europa), tras analizar sus 10 textos legislativos, alertamos sobre el potencial para normalizar la detención sistemática, debilitar el acceso al asilo y priorizar el control fronterizo sobre la vida humana».*

Pese a que las personas migrantes representan solo el 3 % de la población europea, el Pacto se sustenta en **narrativas securitarias** que equiparan movilidad humana con amenaza. Por tanto, este marco legal, lejos de armonizar políticas, consolida un modelo basado en la **disuasión mediante el sufrimiento**. Urge replantear las migraciones desde enfoques que prioricen las vías seguras y legales, los sistemas de acogida e integración comunitaria y el respeto de los derechos fundamentales. Es importante recordar **«el espíritu de comunidad»**, en este año que celebramos setenta y cinco años desde la **Declaración Schuman**, uno de los cimientos de la propia Unión Europea, y los valores en los que se sustenta, como son la dignidad, la libertad, la solidaridad, la promoción de la justicia y la paz, la igualdad o el Estado de derecho.





# Luces y sombras del nuevo Reglamento de Extranjería

Hace unos meses ha entrado en vigor un nuevo Reglamento de Extranjería que, desde mayo pasado, afecta al régimen de derechos y obligaciones, tanto de varios millones de personas de procedencia extranjera con residencia legal, como a cerca de otras 500.000 personas extranjeras en situación administrativa irregular en nuestro país.

**Francisco García-Calabrés Cobo**  
Abogado. Exdelegado de Migraciones Córdoba



De entrada podemos indicar que, sin duda, era una norma necesaria tras 14 años de vigencia de la anterior a la que sustituye, donde el fenómeno migratorio ha ido cambiando de perfiles, además de la necesaria adaptación a la interpretación de la más reciente jurisprudencia y normativa europea aplicable. No obstante, y pese a las grandes expectativas levantadas, hay que partir de que la Ley Orgánica de Extranjería 4/2000 que desarrolla sigue siendo la misma. Es decir, que no es un cambio de rumbo en la política legislativa sobre extranjeros en España, pues el marco legal de referencia permanece inalterable, y lo que se concreta ahora son nuevos plazos y requisitos para hacerlo aplicable, lo que merma su margen de maniobra posible.

Entre los avances más notables se encuentra la simplificación de algunos procesos administrativos para evitar la duplicidad de documentación, la ampliación de los supuestos de arraigo con la incorporación de la llamada «segunda oportunidad», junto con la reducción a dos años del requisito de estancia continuada previa en nuestro país para poder documentarse, la ampliación de los supuestos de reagrupación familiar, la nueva regulación del estatuto de familiares de españoles contemplando diversos tipos de parejas y relaciones, la ampliación generalizada de duración de los permisos temporales renovados que pasan de 2 a 4 años, la novedosa flexibilidad de trabajar por cuenta ajena y propia a la vez, la ampliación del ámbito territorial de los permisos de trabajo a la comunidad autónoma y localidades limítrofes, la nueva regulación muy garantista de los trabajadores de temporada, entre otras materias.

Pero como indican numerosas entidades sociales, desde Cáritas a la Red Acoge o la Comisión Española de Ayuda al Refugiado (CEAR) entre otras, el interés suscitado con la nueva norma ha quedado ensombrecido durante los seis meses transcurridos desde que fue publicada hasta su entrada en vigor, puesto que cronifica la irregularidad como medio de acceso a la documentación, y mantiene que para un número muy importante de personas sea necesario vivir al menos dos años de manera irregular –con el impacto que esto tiene en sus condiciones de vida– para po-

der acceder a una autorización de residencia y trabajo. Las entidades alertan especialmente sobre las graves consecuencias que tendrá la aplicación del reglamento para miles de solicitantes de asilo cuyas solicitudes sean rechazadas o que han desistido de sus solicitudes por temor a las consecuencias de la nueva regulación de extranjería, pues la denegación de la solicitud de asilo supondrá para decenas de miles de personas no solo la pérdida de esta autorización, sino que deberán esperar dos años más para poder solicitar una autorización por arraigo, porque no se les reconoce el tiempo de permanencia previo, pese a que ahora mismo se encuentran trabajando formalmente, cotizando y desarrollando sus proyectos de vida con reconocimiento de derechos en España, y serán penalizadas dejándolas en situación administrativa irregular, perdiendo los derechos reconocidos.

Fruto de las lagunas de la nueva norma, antes de su entrada en vigor ya se han publicado diversas notas aclaratorias e instrucciones de aplicación, que se suman a la incertidumbre del recurso presentado ante el Tribunal Supremo sobre la dudosa legalidad de 31 artículos del reglamento.

Esperemos que el Gobierno tome nota de todas las propuestas que tiene sobre la mesa, y con los efectos de la aplicación mejore el contenido de la norma. Como medida transitoria, aplicada

**«Levantemos nuestras voces y pongamos los medios para que las leyes estén al servicio de la inclusión de las personas en una sociedad más cohesionada, donde se respeten los derechos y dignidad de todos sin excepciones en un mundo global irreversible».**



por Gobiernos de todo signo anteriormente, en la mesa del Congreso de los Diputados hay una proposición de ley que arrancó con la iniciativa legislativa popular, para la regularización extraordinaria de personas extranjeras que viven sin documentación en nuestro país que puede llegar a afectar a medio millón de personas extranjeras.

En el fondo es insostenible para la dignidad de las personas un sistema que ha convertido en normalidad la excepcionalidad de vivir durante años sin documentación, llevando a regularizar de forma excepcional y puntual de forma sucesiva a casi 2 millones de personas desde 1991 hasta hoy que vivían sin documentos entre nosotros, aparte del proceso de regularización permanente con la creación de la figura del arraigo que, sin duda, ha sido muy útil para incorporar al merca-

do a miles de personas pero a costa de años de explotación y marginalidad.

Por el envejecimiento de la población española y nuestra bajísima tasa de natalidad, necesitamos a miles de personas trabajadoras extranjeras –unos 250.000 anualmente, según coinciden diversos informes y estudios– que vienen legítimamente a buscarse el pan nuestro de cada día. Levantemos nuestras voces y pongamos los medios para que las leyes estén al servicio de la inclusión de las personas en una sociedad más cohesionada, donde se respeten los derechos y dignidad de todos sin excepción en un mundo global irreversible.





# Comunidad Arcoíris 3.7

Por San Blas... (un barrio de Madrid), en la parroquia San Joaquín, nació alrededor de la fiesta de san Blas (un 8 de febrero de 2023) la que ahora llamamos «Comunidad Arcoíris 3.7», una familia donde hemos encontrado un lugar para la esperanza.

**Comunidad Arcoíris**  
San Blas. Madrid

Venidos de países distintos (7 actualmente) y con diferentes ilusiones y necesidades, hemos construido un espacio donde compartir la vida, la fe y la misión. Una comunidad que nos acoge, nos sostiene, nos anima y en la que nos ayudamos unos a otros a mirar hacia adelante, una comunidad de

pertenencia y solidaridad a la cual destinar tiempo, esfuerzos y bienes. En una sociedad tan desvinculada y fragmentada por el individualismo imperante y la polarización creciente, hemos apostado por un «nosotros» donde desarrollar la solidaridad y el bien de todos.



*«Venidos de diferentes países, han encontrado en la comunidad Arcoíris 3.7 un lugar para la esperanza».*

Somos conscientes desde el principio de que ha sido Jesús quien nos ha convocado y llamado a ser una comunidad de vida, de bienes y acción, en la que el amor recíproco, que se alimenta en la eucaristía, nos hace llevar las cargas los unos de los otros para que nadie quede abandonado o excluido.

Uno de los aspectos más significativos es precisamente el ambiente de familia y de fraternidad que reina entre nosotros. Algunos lo expresaban así: «He encontrado aquí en España, en el grupo, una nueva familia ahora que estoy lejos de la mía». O, «estoy muy a gusto con vosotros y libre de compartir todo lo que me pasa, porque me siento muy acompañado». O, «este grupo me ha ayudado a vivir mi fe de una manera nueva, a sentir y confiar mucho más en un Dios que nunca, nunca me abandona».

El nombre «**Arcoíris 3.7**» nos define y encierra los valores y características de nuestra comunidad.

La palabra **Arcoíris** y **el 7** surgieron espontáneos cuando nos dimos cuenta de que proveníamos de 7 naciones distintas (Bolivia, Perú, Ecuador, Venezuela, Colombia, Paraguay y España), como 7 son los colores del arcoíris y que expresan la interculturalidad de la comunidad.

Pero también como señal bíblica del pacto de Dios con los hombres después del diluvio y símbolo de la unión del cielo y la tierra, de Dios con nosotros. Por supuesto que simboliza también para nosotros la esperanza, la alegría, la felicidad, la vida y la paz.

**El número 3** simboliza las tres patas que constituyen nuestro compartir en la comunidad: la fe, la vida y la misión. Pero el tres también hace referencia a la centralidad de las tres virtudes teologales:

fe, esperanza y caridad, así como a la Trinidad y la idea de familia que ella encierra.

A lo largo de este camino de dos años, hemos ido asumiendo compromisos dentro de la comunidad parroquial y de la Unidad Pastoral del Gran San Blas de la que formamos parte. Estamos presentes en la catequesis de infancia y de adultos, en la pastoral de mayores a través de la visita a los enfermos, en la animación de la liturgia, el canto y la acogida, en el servicio de limpieza o el mantenimiento de las estructuras parroquiales. Formamos parte, además, del consejo parroquial, de la comisión pastoral de la Unidad Pastoral y del equipo de coordinadores laicos de la Unidad Pastoral.

Pero tal vez la tarea que más nos motiva es la de acoger y acompañar a tantos migrantes que siguen llegando a nuestro barrio. Desde la experiencia vivida por muchos de nosotros, nos sentimos en sintonía con las dificultades y los problemas que enfrentan cuando llegan a España. Fruto de esta sensibilidad ha nacido **el musical: Por San Blas, la esperanza verás**, en el que, como el título dice, queremos compartir el recorrido que la mayoría de los «migrantes» vivimos al llegar a España, pero, sobre todo, la esperanza encontrada. El musical tiene tres partes que sintetizan la experiencia:

- Una primera parte donde compartimos la experiencia de tener que dejar nuestra tierra con la esperanza de encontrar un futuro mejor en otro lugar.
- Una segunda parte donde narramos la experiencia de tener que enfrentarnos con la dura realidad del nuevo ambiente, especialmente a la hora de encontrar una vivienda, un trabajo y unos papeles de ciudadanía plena.
- Terminamos el musical compartiendo con la gente la alegría de haber encontrado una comunidad cristiana que nos acoge, nos inyecta fortaleza para seguir adelante y nos empuja a contagiar esa esperanza a los demás.

En estos meses, el Señor ha bendecido nuestra comunidad con tres bebés, signos inconfundibles de esperanza. Gracias de corazón.





# El trabajo, las personas migradas y la Iglesia

Las personas migradas aportan su trabajo para el desarrollo del país de acogida e incluso del país de origen, a través de las remesas de dinero que envían a sus familias.

Delegación Diocesana de Migraciones de Córdoba

«Obviamente estos trabajadores no pueden ser considerados como una mercancía o una mera fuerza laboral». (*Caritas in veritate*).

San Juan Pablo II llama la atención en *Laborem exercens* (nn. 5 y 6), sobre la primacía de las personas; siempre son *más importantes que las*

*cosas*. El trabajo está «en función del hombre» y no el hombre «en función del trabajo».

También en el n. 8, recuerda que **la Iglesia está vivamente comprometida** en la defensa de la **dignidad del sujeto del trabajo**, de las personas trabajadoras; y que esto forma parte de nuestra



«misión», de nuestro «servicio», «por fidelidad a Cristo», para poder ser verdaderamente «la Iglesia de los pobres».

El documento *La Iglesia, servidora de los pobres*, n. 32, de la CEE, lo expresa bien: «Para que el trabajo sirva para realizar a la persona, además de satisfacer sus necesidades básicas, ha de ser un trabajo digno y estable».

Cuidar el trabajo debería ser una prioridad social en la que todos nos sintamos implicados porque en ello nos va la humanización de la sociedad entera.

Participar en la iniciativa **Iglesia por el trabajo decente** debería ser algo prioritario para los que nos movemos en la pastoral con personas migrantes en orden a:

- Fomentar, animar y potenciar el compromiso cristiano de los laicos para lograr la integración de las personas migrantes.
- Reclamar leyes que permitan el acceso a la regularización de los migrantes, al trabajo digno, la vivienda, la sanidad, la educación, la cultura, contribuyendo así a una verdadera inclusión pacífica en aras del bien común.

Animamos sobre todo a los hermanos sacerdotes a que, en su predicación y actividad pastoral, contribuyan a visibilizar y valorar positivamente la aportación de las personas migrantes al bien común de la sociedad y de las propias parroquias. Así evitaremos actitudes de racismo, xenofobia, rechazo e indiferencia.

Asimismo, los invitamos a que promuevan en la comunidad parroquial criterios morales y éticos, especialmente evangélicos, para proteger los derechos de los trabajadores, incluso si están en situación administrativa irregular.

Por lo que constatamos, las personas migradas se han integrado mayoritariamente dentro de las clases populares de aquí, compartiendo barrios y espacios vitales. Pero todo ello dentro de una precariedad laboral, una vulnerabilidad constante, y un elevado riesgo de pobreza y exclusión que estamos llamados a erradicar.

### **Una persona migrante opina de su trabajo**

*Desde mi experiencia como arquitecta nicaragüense —formada primero en mi país y luego especializada en construcción sostenible en la Universidad de Córdoba— apporto a Grupo Puma una combinación única de perspectivas técnicas y sensibilidad intercultural. Por un lado, mi bagaje profesional incorpora soluciones constructivas probadas en climas tropicales y contextos de recursos limitados, lo cual enriquece el repertorio de la empresa para proyectos de eficiencia energética y economía circular.*

*Además, mi vivencia personal como migrante me ha entrenado en resiliencia, adaptación y pensamiento creativo: competencias blandas cada vez más valoradas para afrontar mercados globales, coordinar equipos multidisciplinares y entender las necesidades de clientes diversos.*

*En el plano cultural, mi presencia contribuye a que la empresa se abra a nuevas narrativas y oportunidades comerciales en Latinoamérica, un mercado natural para tecnologías españolas de morteros y sistemas industriales. Actúo como puente lingüístico y cultural, facilitando la comunicación con socios y prescriptores de la región, y ayudo a identificar requerimientos normativos o estéticos que a menudo pasan inadvertidos para equipos locales. Al mismo tiempo, mi ejemplo inspira a otros compañeros, visibilizando el talento femenino y migrante en sectores tradicionalmente masculinos y locales, lo que potencia la reputación de Grupo Puma como empleador inclusivo y socialmente responsable.*

*No sé tampoco si la empresa valora mi integración en el puesto desde mi perspectiva, pero al menos pienso que algo apporto, pero no puedo dejar por fuera el hecho de seguir aprendiendo mucho de mis compañeros y del sector de la construcción cada día.*

**Aldine García Martínez**





# Felices y acogidos en una comunidad rural

Experiencia en la parroquia de Trespaderne (Burgos).

José Alejandro Moscoso Pocerimay



Hola, les hablo la experiencia migratoria que tuvimos que realizar mi esposa y mis tres niñas por motivos de extorsión y violencia vivida en mi país, viajando desde el Perú el 25 de diciembre, siendo Navidad, y llegando a España el 26. Dirigiéndonos a Burgos, tuvimos que hospedarnos en un hostel; al día siguiente nos dirigimos a la parroquia del Espíritu Santo, donde nos entrevistamos con el cura, del cual recibimos el apoyo de la Iglesia católica. Luego pasamos buscando una vivienda donde vivir, siendo el hospedaje demasiado costoso, y veíamos cómo se nos iba acabando el dinero que habíamos traído. El cura nos facilitó por un tiempo la cocina y comedor de la parroquia para cocinar y darles sus alimentos a mis niñas. Nos dirigimos a empadronarnos en el ayuntamiento de Burgos, recibiendo el apoyo también de Burgos Acoge.

Por intermedio del cura obtuvimos una cita con Cáritas, donde tuvimos una entrevista con la

trabajadora social, orientándonos y dándonos el apoyo moral y ayuda a mis niñas en sus estudios y colegio, proporcionándonos útiles y ropa. Por intermedio del cura mi esposa tuvo algunos trabajos en la parroquia y limpieza en pisos. En el transcurso de los días, Cáritas nos apoyó con alimentos, lo que fue de mucha ayuda para mi familia.

Semanas después, a través del Programa Acogida Comunitaria, accedimos a una vivienda en la parroquia San Vicente Mártir, en Trespaderne (localidad de unos 1.000 habitantes en el norte de la provincia); nos pusimos muy felices al recibir esta noticia. Firmamos el acuerdo de acogida de momento por cuatro meses. Al llegar allí, nos recibieron el cura y personas voluntarias de la parroquia con una comida muy especial en el pueblo, y presentaron luego en la misa del domingo a mi familia, dirigiéndome yo con unas palabras de presentación. Ahora mis niñas estudian 1.º y 6.º de primaria en el colegio de Trespaderne, y la otra 1.º de ESO en el instituto de Medina de Pomar. Mientras, nosotros nos estamos poco a poco integrando en la parte laboral, con dificultad, ya que no contamos de momento con un permiso para poder trabajar.

Mi agradecimiento a Cáritas, a Pastoral de Migraciones, al Programa de Acogida Comunitaria, a la Parroquia de Trespaderne y a la Iglesia católica de todo corazón, por su apoyo incondicional hacia mi familia. Doy gracias a Dios, Jesús y la Virgen María por guiar y proteger a mi familia.





# Historia de esperanza que inspira

Cuando un migrante deja su tierra, no solo busca un mejor futuro para sí mismo, sino que también lleva consigo la esperanza de transformar la realidad de quienes quedaron atrás.

Pastoral con personas migradas San Sebastián

La historia de los yoreños en Donostia es un ejemplo claro de cómo, al salir de su país, estos migrantes se convierten en agentes de cambio y apoyo para su comunidad. Su solidaridad, organización y esfuerzo demuestran que la migración puede ser una fuente de esperanza, ya que desde lejos trabajan para reconstruir vidas, brindar ayuda y mantener viva la esperanza en sus seres queridos y en su tierra natal. En ese acto de salir y apoyar, los migrantes se convierten en un puente de esperanza, mostrando que la distancia no disminuye el amor ni el compromiso con su comunidad.

Es admirable cómo la comunidad de yoreños en Donostia, San Sebastián, se unió para ayudar a su país en un momento tan difícil.

La iniciativa fue realmente significativa. Se organizaron para realizar diversas actividades que ayudaron a las familias afectadas en Yoro, una de las provincias más golpeadas por los huracanes Iota y Eta. Gracias a la colaboración de la dueña de Café Botanika, pudieron usar las cocinas para preparar y vender comida típica de Honduras, cuyos fondos se destinaron a apoyar a las comunidades necesitadas.

La ayuda fue muy variada: se compraron materiales para la reconstrucción de viviendas, se realizó trabajo comunitario en la reparación de casas, y cada persona que participaba en estas tareas al terminar su jornada recibía alimentos como pago y agradecimiento por su esfuerzo. También se compraron medicamentos, beneficiando a un gran número de familias.

Este esfuerzo conjunto refleja la solidaridad y el espíritu de comunidad que caracteriza a los que migran, incluso a miles de kilómetros de Honduras. El consejo pastoral de la Iglesia allá coordina las acciones.

Unidos con el otro, se puede dar esperanza...





# ArmelNya, un puente de solidaridad

Cómo las personas que han migrado aportan esperanza a nuestra sociedad y a su sociedad de origen.

**Jesús Antonio Castro**

Delegado de Migraciones de Jaén

Armel, preséntate de algún modo, di algo de tu biografía para que te conozcamos mejor.

Soy ArmelNya Tankoua, camerunés de origen, vivo actualmente en Sevilla, fundador de la Asociación Makwebo y también de la empresa aeronáutica Tankouay Valle Aerofactory S.L.

Después de un largo camino desde Camerún, tras casi dos décadas en España, te estableciste en Sevilla, donde has formado tu familia: ¿cómo ha sido llegar hasta aquí?

He llegado hasta aquí siguiendo mi sueño de poder cuidar de mi familia, de darle una mínima oportunidad de poder vivir plenamente, alcanzar esa felicidad a la que todos aspiramos y con la que soñamos. Además, con el tiempo, ese sueño no solo se ha mantenido firme, sino que se ha agrandado. El camino me ha ayudado a entender palabras, consejos y sabidurías que me transmitieron mis padres cuando estaba en Camerún, como es el sentido de la familia. Mi papá me dijo: «Tu hermano no es solamente aquel con quien has salido del mismo seno, con quien has compartido el mismo vientre, sino cualquier ser humano que la vida te da de tenerlo a tu lado y de compartir el día a día». La sabiduría que encierra la frase de mi padre la entiendo en la dureza del camino: sigue siendo mi sueño el cuidado de mi familia, pero ya no cuidar únicamente a mi familia nuclear, sino a la familia humana.

Además, eres empresario, cosa inimaginable para muchos españoles, que ven en la inmigración una amenaza que agota las ayudas sociales y quita el trabajo a los nacionales. ¿Cómo vives tu realidad laboral actualmente?

Lo vivo con serenidad, y sobre todo con muchísima humildad, sabiendo que no es un hito, aunque la sociedad lo puede ver como tal.

Te confieso que cuando me inscribí en el grupo de empresas aeronáuticas, en las primeras asambleas muchos me preguntaban: «Armel, ¿qué labor haces, qué formación tienes?». Yo decía: «Yo soy el fundador. He estudiado lo que la vida me ha enseñado, con la práctica. Tengo varios cursos de montador, de pintor... Pero no tengo estudios universitarios». Entonces era como si estuviese en el lugar equivocado. ¿Cómo una persona que viene de tan lejos como yo, que llega por la patera, puede llegar al punto de tener una empresa en la que no solamente trabaja por su cuenta, sino que da empleo? Yo veo en sus ojos esa admiración, pero al mismo tiempo esa extrañeza. Ante eso, si te soy sincero, siento orgullo. Levanto los ojos al cielo y le digo: gracias, Señor, porque me siento instrumento para romper esa barrera y para motivar, hacer entender a los demás hermanos que vienen de tan abajo como yo, que es posible, que los sueños se cumplen, que uno puede, con fe y esperanza, y con el esfuerzo que se requiere, cambiar ese destino que parece trazado por la sociedad en la que vivimos.

Has fundado una asociación llamada Makwebo que vincula España con tu tierra de Camerún. ¿Cómo surgió esta iniciativa? ¿Qué pretendes con ella?

Surgió, por lo mismo, por mi sueño, mis ganas de ayudar a los míos. Esto es algo que me quedó muy claro en mi camino, y cuando llegué aquí mi oración era siempre esa: Dios, si me lo has



dado a mí, no es porque tú me quieras más que a otros, sino porque tú sabes que lo que tú me das no será solo para mí, sino que será para mí y para mis hermanos, pues me comprometo a compartirlo con ellos, para que ellos tengan esa mínima oportunidad de alcanzar su desarrollo y felicidad plena.

Por eso, cuando llegué a España y empecé a trabajar, todas las horas extras que yo echaba las usaba para ayudar en mi tierra. Cuando conocí a mi mujer, ella se sumó a esa iniciativa, también los amigos, y todos aportaron su granito de arena. Después comencé a dar charlas sobre mi experiencia migratoria; la gente que me escuchaba me preguntaba: «Armel, ¿cómo te podemos ayudar?», yo siempre les decía: «Ayudándome a ayudar a mis hermanos». Y así es como nació la asociación Makwebo. Esa es la fuente de cómo surgió la iniciativa y esa es su misión: ser puente entre los pueblos con los que convivo aquí y los pueblos de los que procedo, con la ilusión de enriquecernos mutuamente, de descubrimos realmente como somos.

**Eres una persona de profunda fe en Dios. ¿Cómo ha influido el hecho de emigrar en tu espiritualidad, en tu modo de relación con él?**

Aparte del don de la vida que el Señor me ha dado, protegiéndome y concediéndome sobrevivir en este camino de emigración, el otro gran regalo es la experiencia de fe. Descubrirlo, abrirme los ojos para aprender a reconocerlo, aunque sea mínimamente, en mis hermanos y en lo cotidiano.

Yo partí siendo un niño que vivía su vida queriendo que Dios hiciera lo que él quería, hasta llegar a ser ahora este niño que confía en su Padre como un recién nacido. Nosotros, en nuestra tierra, tenemos la costumbre de lanzar a nuestros hijos pequeños al aire y atraparlos, y el niño se ríe, porque a pesar de lo peligroso que representa, es feliz, porque sabe que su padre está ahí. Pues esa es un poco la relación que tengo hoy con Dios, es decir, a pesar del peligro, de cualquier circunstancia que vivo, no pierdo mi sonrisa, y es una sonrisa profunda, porque sé que el Señor está ahí, está conmigo, incluso en mis fracasos, él está: y eso me da una paz que no soy



capaz de expresarla con palabras. Esa espiritualidad es la que sostiene mi vida hoy.

**Nos gustaría para terminar que nos dieras un mensaje de esperanza, en este mundo tan polarizado y beligerante en que vivimos.**

La esperanza es algo que he vivido en el camino migratorio. En él, el Señor me ha dado el don de profundizar y de reconocerlo en lo humano. Por un lado, la dureza, la ira y el resentimiento y, a la vez, la inmensa fuerza de su amor, la grandeza de su solidaridad, lo que el ser humano es capaz de hacer para el bien de los demás.

Hoy en día podemos ver una foto muy triste: la deshumanización de las políticas, donde el dinero manda sobre los valores humanos, la polarización de los discursos, la persecución de los migrantes, el auge de las guerras, el genocidio de Palestina... pero, aunque parezca utópico, tengo fe y esperanza en el ser humano, y sé que somos capaces de superar todo esto. No es esta una fe y esperanza ilusoria, sino que se debe construir en nuestro día a día y que permee nuestra forma y modelo de vivir. Es una esperanza que tenemos que sembrar en medio de nuestro entorno, que tenemos que compartir. Con mis palabras también espero contribuir a ello.





# Portadores de esperanza en el mundo rural

El 15 de diciembre del 2021 el Departamento de Migraciones se planteó la importancia de reunir a las distintas asociaciones que desde Madrid trabajaban por el mundo rural. De esta manera convocó la llamada Mesa del Mundo Rural, en la que asumió un proyecto que hasta la actualidad se ha ido desarrollando progresivamente.

**Dorys Castillo**

Se fijaron los objetivos y los acuerdos y comienza una andadura donde en cada encuentro, en cada reunión, las diversas asociaciones exponen sus trabajos, sus necesidades y sus proyectos de futuro.

Desde el Departamento de Migraciones y como coordinadores de la Mesa, una vez al mes se invita a las diversas asociaciones que trabajan incorporando familias en el ámbito rural para compartir avances, intercambiar ideas, dar apoyo u orientaciones y soluciones entre todos. El objetivo siempre es dar respuesta a las necesidades de la población migrante en relación con la inserción en diversos pueblos que necesitan refuerzo de po-

blación y a su vez ofrecen trabajo y vivienda a familias migrantes.

Actualmente y con posibilidad de nuevas incorporaciones, la Mesa está compuesta por las siguientes entidades: Pueblos con Futuro, Proyecto Arraigo, Mesa de la Hospitalidad de Madrid, Forjando Caminos, Habita Tierra (Universidad Francisco de Vitoria), Ayuntamiento de Paredes de Nava y las distintas delegaciones de Migraciones de la Conferencia Episcopal que trabajan por el mundo rural.

La Mesa del Mundo Rural es un proyecto de Iglesia que tiene unas metas concretas:



- Contribuir a pasar de la España vaciada a la de las oportunidades.
- Conectar a las diferentes entidades para reforzar el trabajo que realizan, facilitando los contactos con delegados de Migraciones de las diócesis, Cáritas, parroquias de pueblos pequeños o medianos y ayuntamientos.
- Conocer los procesos de arraigo de los proyectos de vida familiar integrales y sostenibles, en el ámbito rural.
- Revitalizar pueblos desde comunidades acogedoras y la cultura del encuentro.

Es un proyecto de gran necesidad en el momento actual, ya que de los 8.131 municipios que componen el mapa territorial de España, más de 6.000 pierden población paulatinamente. Es un proyecto social y eclesial. En cada pueblo donde hay familias incorporadas, la entidad correspondiente además de ponerse en contacto con las diversas entidades sociales, también cuenta con el sacerdote responsable de dicho entorno para el acompa-

*«En poco tiempo hemos conocido a la gente del pueblo, estamos participando en las actividades que proponen, nos sentimos parte de este lugar, disfrutamos de la naturaleza, la tranquilidad y mantenemos la fe en Dios que siempre nos acompaña».*

ñamiento más cercano que facilite la integración en el pueblo. Para ello existe una estrecha comunicación con el director del Departamento.



Os presentamos el testimonio de una de las familias que vivió en Madrid dos años y se incorporó a un pueblo de la sierra norte de Madrid, mientras terminaban su proceso de regularización para, en pocos meses, asumir la gestión de un bar y mudarse definitivamente a otro pueblo.

En este momento expresan que se sienten con esperanza para seguir con nuestro proyecto familiar, que lo veíamos casi imposible porque no encontramos habitaciones de alquiler con un niño y las que encontramos son muy costosas. Estamos agradecidos y queremos hacer algo para retribuir lo que estamos recibiendo. En poco tiempo hemos conocido a la gente del pueblo, estamos participando en las actividades que proponen, nos sentimos parte de este lugar, disfrutamos de la naturaleza, la tranquilidad y mantenemos la fe en Dios que siempre nos acompaña. Gracias por la confianza, no los defraudaremos. Ronald y Jessica.





# Experiencia Corredores de Hospitalidad

Un espacio para la acogida, la hospitalidad y la esperanza.

**Víctor Domínguez**

Comisión Corredores de Hospitalidad de la diócesis de Canarias  
Cáritas diocesana de Canarias y Delegación de Migraciones

«No maltratarás ni oprimirás al emigrante, pues emigrantes fuisteis vosotros en la tierra de Egipto» (Ex 22,20). Es una de las normas que recoge el dominado «Código de la Alianza» que se redactó cuando los israelitas se instalaron en Palestina y pasaron de la vida nómada a la de agricultores y redactaron una serie de leyes que fue adoptada solemnemente por sus doce tribus. Con esta norma se acentuaba el carácter de acogida del pueblo israelita unido a la hospitalidad

(recogida en el relato de la encina de Mambré. Gén 18,1-15.)

Estos textos bíblicos del Antiguo Testamento mencionados nos revelan la forma de actuar de Dios y que, al hacernos amigos suyos, Dios nos confía una responsabilidad sobre el mundo.

Y es en este nivel en el que se puede decir que tienen fundamentación y sentido los Corredores de Hospitalidad como una experiencia de solidari-



dad, acogida y de hospitalidad llevada a cabo por distintas diócesis de España con respecto a las personas migradas que llegan a Canarias desde la peligrosa y mortífera Ruta Atlántica. Aunque los Corredores de Hospitalidad no son nuevos, sí lo es la petición del obispo de Canarias, don José Mazuelos, de trabajo sinodal y en red (Cáritas diocesana y Delegación de Migraciones).

La situación del archipiélago canario, situado en pleno océano Atlántico, lo hace ser como una gran puerta abierta al mundo, favoreciendo la movilidad humana a lo largo de la historia, tanto de ida como de vuelta. ¡Cuántos canarios se vieron obligados a cruzar la otra orilla! ¡Cuántas personas llegan ahora a Canarias con el mismo propósito de buscar una vida más digna! Y todo este proceso migratorio ha supuesto una oportunidad y un enriquecimiento multicultural que ha ayudado a configurar la idiosincrasia del pueblo canario: abierto, acogedor, hospitalario.

El proyecto de los Corredores de Hospitalidad responde a manifestar ese talante acogedor y abierto situándonos al lado de las personas que más sufren en nuestra sociedad, siendo conscientes de que es «pura gracia» que Dios nos regala.

Con los Corredores de Hospitalidad se pretende ser cauce de amor al prójimo dentro de la Iglesia católica en España; siendo testigos, apóstoles de fraternidad y peregrinos de esperanza, tal como expresaba nuestro querido y difunto papa Francisco en la *Fratelli tutti*.

Los Corredores de Hospitalidad han sido todo un taller de aprendizaje ayudando a saber caminar, empatizar y acompañar a jóvenes que quieren una oportunidad de vida en su paso a la vida adulta, y a su vez se tiene bien claro que acompañar a los jóvenes en este camino no es una obligación sino un saber estar en todo momento en el camino de sus vidas. No se trata de la realización de un traslado de territorio sino de un camino que emprenden hacia una oportunidad de vida.

Desde comienzos de este año 2025 se ha ido fraguando la oportunidad de tener un proyecto común en nuestra diócesis (Cáritas diocesana y Delegación de Migraciones) y con otras diócesis de España como Jerez, Madrid, Zaragoza, que

***Los Corredores de Hospitalidad pretenden ser un signo de compromiso y solidaridad de las diócesis de la península con las diócesis canarias, facilitando procesos de inclusión en la vida social y laboral de jóvenes extutelados procedentes de Canarias.***

nos ayuda a vivir la misión común que Jesús nos ha encomendado.

La experiencia de visitar los centros de menores y de compartir su día a día, sus expectativas, sus inquietudes y esperanzas... ha propiciado mostrar otra forma de entender la movilidad humana para las instituciones públicas y para las entidades que abordan esta realidad en Canarias.

El contacto con las diócesis acogedoras en la península ha sido un enriquecimiento como Iglesia, vivir el amor de la fraternidad, la acogida, el cariño y reconocer también el esfuerzo que supone abrir puertas a los Corredores nos muestra el amor del Evangelio que se hace vida cuando los jóvenes sienten que hay una familia humana que los recibe y acoge.

Este año 2025, Jerez acogió a 15 jóvenes a principio de año con las dificultades que ha supuesto responder a una realidad plural y compleja; Madrid ha recibido a 6 jóvenes compartiendo con el voluntariado la acogida; Zaragoza ha acogido a 2 jóvenes acompañando los proyectos de vida y, en el mes de junio, Teruel acoge a 3 jóvenes. Cada lugar que ha abierto sus puertas nos ha mostrado la grandeza del amor al prójimo y cómo Dios se hace visible en cada encuentro.





# Encuentro del proyecto Hospitalidad Atlántica en Dakar

El encuentro fue acogido por Cáritas Senegal y coorganizado por la Red África-Europa para la Movilidad Humana (RAEMH) y la Subcomisión de la Conferencia Episcopal Española (CEE) para las Migraciones y la Movilidad Humana, y promovido por el Dicasterio Vaticano para el Servicio del Desarrollo Humano Integral de la Santa Sede.

**Fernando Redondo Pavón**  
Departamento de Migraciones de la CEE



El pasado mes de mayo se reunieron en Dakar (Senegal) representantes de las diferentes diócesis del África occidental, así como los delegados de Migraciones de la diócesis de Tenerife, Gran Canaria y Cádiz-Ceuta. Representaron a la Subcomisión de Migraciones y Movilidad de la CEE, don Fernando García Cadiñanos como presidente de la misma y Fernando Redondo Pavón, director del Departamento de Migraciones de dicha Comisión. También participaron representando a Cáritas Española su presidente y la directora del área de cooperación internacional, así como una representación de Manos Unidas que lidera algunos proyectos en la zona. Todos implicados en acompañar, proteger y acoger a las personas que deciden iniciar su tránsito migratorio por esta ruta Atlántica.

El objetivo principal de este encuentro fue promover el diálogo sinodal entre representantes eclesiales y agentes pastorales de ambos lados del Atlántico, explorando experiencias, desafíos y buenas prácticas para acompañar a las personas migrantes en la región, con el fin de crear una red de hospitalidad que informe y ayude mejor a quienes transitan por la ruta de África occidental hacia las islas Canarias.

Desde que se creó el Proyecto de Hospitalidad Atlántica esta ha sido la primera vez que se han reunido de forma presencial representantes de las diferentes diócesis y entidades que acompañan a las personas migrantes que inician esta ruta, tanto en origen como en tránsito y llegada. El encuentro fue una verdadera experiencia eclesial y de Evangelio, pues se compartieron de primera mano los desa-

fíos que encuentran tanto las personas migrantes que transitan por esta ruta como las entidades que las acogen en las diferentes etapas de este camino.

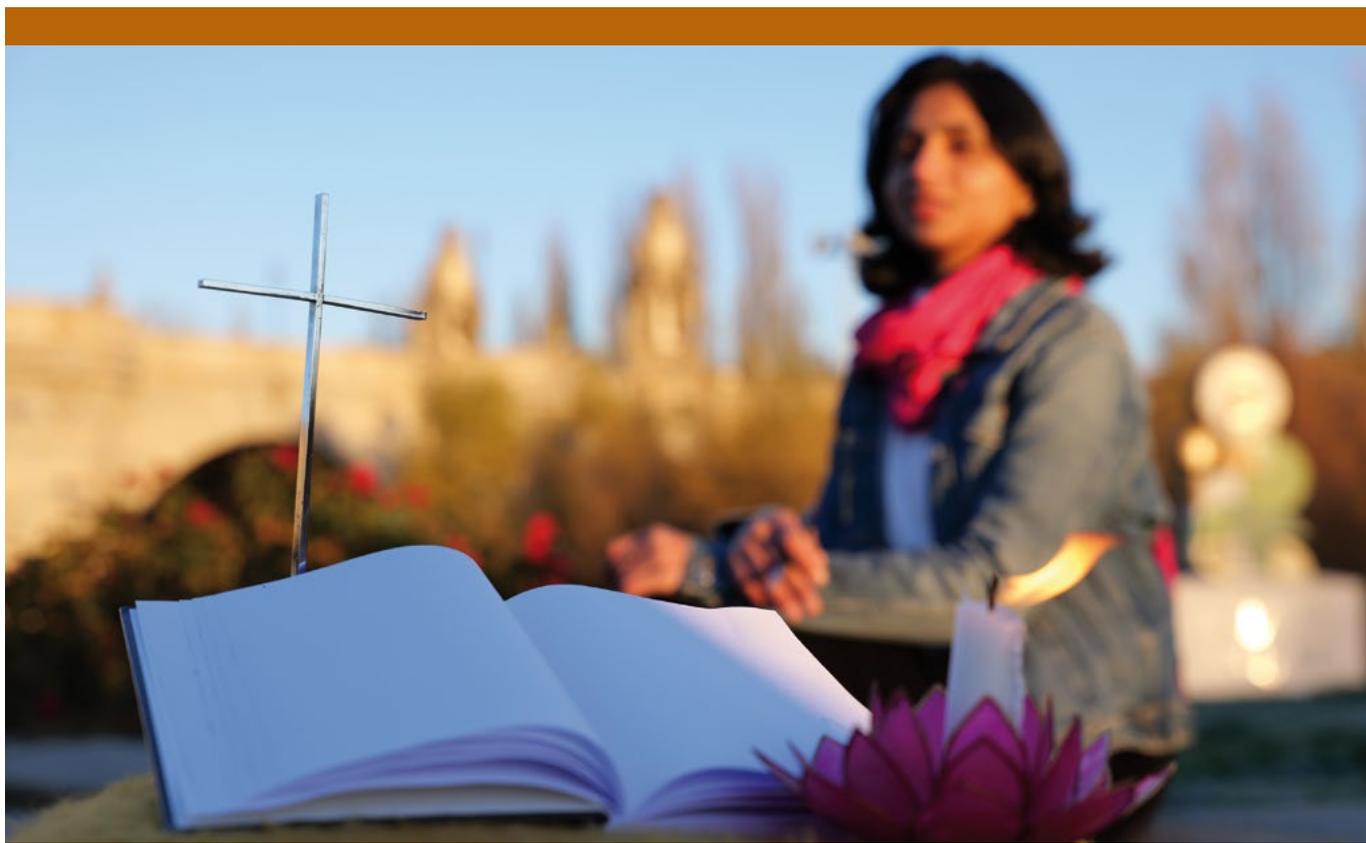
También se compartieron las buenas prácticas que se están llevando a cabo a lo largo de toda la ruta, tales como centros de acogida, escucha, orientación y apoyo a las personas migrantes. Buenas prácticas que se han comprometido a mantener e incrementar, manteniendo viva esta red de comunicación y cooperación.

Aparte de los momentos de reflexión e intercambio entre los miembros participantes, también se escucharon las conmovedoras experiencias de algunas personas migrantes que han realizado esta ruta, el calvario vivido, también la cálida acogida y ayuda recibidas en el camino y lugares de llegada. Hoy lo expresan con dolor, pero también con agradecimiento y esperanza por haber tenido la oportunidad de rehacer sus vidas, volviendo de nuevo a su país de origen.

Un momento significativo y especialmente conmovedor fue la visita a la playa de Kayar, lugar de donde han partido y siguen partiendo muchos cayucos cargados de personas rumbo a las islas Canarias.

Se concluye el encuentro con el firme propósito de seguir fomentando esta relación, trabajando juntos, fortaleciendo las estructuras de este proyecto, aportando relatos verdaderos sobre este drama migratorio e incrementando proyectos que sigan ayudando a salvar vidas y crear esperanza.





# Los oídos del corazón

Estamos inmersos en un año jubilar que nos invita a ser peregrinos de esperanza. La esperanza se hace visible en cada paso que damos, en lo que acontece durante el camino y en la meta de ese peregrinaje, que tiene diversos matices y posibilidades que nos ayudan a pertrecharnos para que la vivencia de este año jubilar sea realmente una posibilidad para transformar nuestra vida, ser signos de esperanza para nuestros entornos y la sociedad donde vivimos.

**Marifrán Sánchez Vara**

Directora del Departamento de Trata CEE

En el Antiguo Testamento, y así aparece en el capítulo 25 del libro del Levítico, se establecen los principios para la celebración de un año jubilar. Estas son algunas de las frases que recogen el propósito de un año jubilar: «Declararéis santo el año cincuenta y promulgaréis por el país libe-

ración para todos sus habitantes [...] Porque es el año jubilar, que será sagrado para vosotros. [...] Si un hermano tuyo se empobrece y no se puede mantener, lo sustentarás como al emigrante o al huésped, para que pueda vivir contigo». El jubileo del siglo XXI supone no solo una ocasión de



promulgar la liberación sino de contribuir para hacerlo posible, y para ello es importante sostener al «hermano que se ha empobrecido» por diferentes causas y que habita entre nosotros.

Desde esta reflexión se comienza a gestar durante el año pasado el Proyecto Social para el Jubileo, poniendo el foco en la trata de personas y la explotación. Si la liberación de los esclavos era un principio clave para vivir el jubileo en el Antiguo Testamento, de igual modo en nuestros días, liberarnos y acompañar procesos de liberación es un principio que dota de sentido al jubileo y fundamenta este proyecto social, sobre el que hemos estado trabajando y que se está concretando en una serie de materiales cuidadosamente preparados para ayudarnos en esta peregrinación jubilar.

Como hace siglos, actualmente la esclavitud es real, pero está oculta. Miles de personas en el mundo son captadas de modos diversos para ser trasladadas y finalmente explotadas con diversos fines. Algunas, afortunadamente, son detectadas a tiempo, pero la inmensa mayoría no.

La trata de personas es también un signo de los tiempos, vinculado a los flujos migratorios, que nos alerta sobre las situaciones de injusticia que vivimos y el sufrimiento de muchos hermanos y hermanas. Visibilizar esta realidad nos permite, además de conocer lo que está oculto, hacer una reflexión y unirnos en oración, como cristianos y como sociedad, para ofrecer respuestas.

Este proyecto social ha sido posible realizarlo gracias a la colaboración e implicación de muchas personas. Algunas fueron víctimas y han querido compartir con nosotros su experiencia de sanación y liberación, de esperanza hecha vida, constituyéndose así en voz y en altavoz de quienes siguen estando sometidas y sumergidas en la oscura realidad de la explotación. También con quienes, desde su carisma congregacional e institucional, responden acogiendo y acompañando procesos, desde el amor y la entrega, el cuidado y la atención esmerada y comprometida, con miradas y actitudes que sitúan a la persona en el centro, como única protagonista de su proceso, que avanza por sí misma, pero siempre acompañada y respetada.

**«Este proyecto ha sido una experiencia de Iglesia sinodal, hermanos y hermanas que caminan juntos y junto a quienes llegan a sus casas sin poder ponerse en pie, pero que, con paciencia y poco a poco, van enderezándose y elevando su mirada, sintiéndose amadas, con la dignidad de los hijos de Dios».**

Este proyecto ha sido una experiencia de Iglesia sinodal, unida y comprometida, hermanos y hermanas que caminan juntos y junto a quienes llegan a sus casas sin poder ponerse en pie, pero que, con paciencia y poco a poco, van enderezándose y elevando su mirada, sintiéndose amadas, con la dignidad de los hijos de Dios.

Estos procesos, estos caminos de esperanza que podemos ver en los testimonios que aparecen en los vídeos, son signos de esperanza también para la Iglesia, para cada persona que decida vivir el jubileo también desde este proyecto social. Animamos a todas las personas a visitar la web del jubileo y los vídeos que aparecen, a escuchar con los oídos del corazón lo que cada persona expresa y comparte, a meditar desde los textos del Evangelio y las reflexiones que se nos proponen. También a orar de forma personal y comunitaria, a compartir y dialogar en espacios de encuentro donde surjan respuestas y compromiso.

El camino continuará después del año jubilar y nosotros seguiremos caminando con esperanza, siendo testigos de que esta nunca defrauda.





# Vigilia de oración

111.ª Jornada Mundial del Migrante y del Refugiado 2025 en el año jubilar «Migrantes, misioneros de esperanza».

En el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo.

### 1. «EN LA IGLESIA CABEN TODOS, TODOS, TODOS»

Palabras del papa Francisco en la JMJ de Lisboa, año 2023

La familia de Dios es una comunidad de invitados a la fiesta del jubilo. Fijos los ojos en una humanidad llagada, migrante, la esperanza y el amor derramados en nuestro corazón, nos urge a comprometernos con una nueva humanidad, inclusiva, integradora.

Somos invitados a «mirar más allá, para saber afrontar los interrogantes, las inquietudes y los desafíos de hoy» (Homilía del papa León XIV en el inicio de su pontificado).

«Dios nos quiere a todos unidos en una única familia [...]. Que todos puedan reunirse en el abrazo de Dios» (papa León XIV). Todos somos migrantes al encuentro de Dios.



## UBUNTU

Relato leído por una persona. Puede estar acompañado de música.

Un día un antropólogo llegó a una aldea africana. En la plaza se encontró con muchos niños jugando. Acercándose a ellos les propuso un juego. Todos los niños saltaron de alegría. Les dijo que, allá a lo lejos, donde el gran árbol, había colocado una cesta llena de dulces y frutas. Les dijo que estuvieran preparados para que, cuando él diera la señal, todos comenzaran a correr. La cesta sería para quien llegase primero. Cuando dio la señal para comenzar la carrera, los niños se dieron la mano, corrieron juntos y llegaron juntos a la cesta. Formaron un corro, pusieron la cesta en medio y comenzaron a degustar los dulces y las frutas. Cuando llegó el antropólogo donde estaban los niños, les preguntó por qué habían hecho eso. Y varios niños dijeron: «¡Ubuntu! ¡Ubuntu! ¡Ubuntu!». El científico quiso saber lo que esa palabra significaba. Y varios niños respondieron: «¿Cómo puedo yo ser feliz si los demás no lo son?».

## QUÍTATE LAS MÁSCARAS

Dos o tres personas aparecen con máscaras en la cara.

Una persona invita a quitarnos las máscaras.

- Quitate la máscara que llevas y que justifica estilos de vida insolidarios con los migrantes. Los migrantes son parte tuya. **Breve pausa de silencio.**
- Quitate la máscara que no te deja ser lo que eres: hermano, hermana de muchos, de hermanos migrantes que te enriquecen. **Breve pausa de silencio.**
- Quitate la máscara de creerte el centro, colocando a los demás en las orillas, sin derechos ni dignidad. **Breve pausa de silencio.**

## «ELIGE LA VIDA Y VIVIRÁS» (Dt 30,9-14).

El Señor, tu Dios, te hará prosperar en todas tus empresas, en el fruto de tu vientre, el fruto de tu ganado y el fruto de tu suelo, porque el Señor, tu Dios, volverá a complacerse en tu bienestar, como lo hizo en el bienestar de tus padres, si escuchas la voz del Señor, tu Dios, observando sus preceptos y mandatos, lo que está escrito en el libro de esta ley, y si vuelves al Señor, tu Dios, con todo tu corazón y con toda tu alma. Porque este precepto que yo te mando hoy no excede tus fuerzas, ni es inalcanzable. No está en el cielo, para poder decir: «¿Quién de nosotros subirá al cielo y nos lo traerá y nos lo proclamará, para que lo cumplamos?». Ni está más allá del mar, para poder decir: «¿Quién de nosotros cruzará el mar y nos lo traerá y nos lo proclamará, para que lo cumplamos?». El mandamiento está muy cerca de ti: en tu corazón y en tu boca, para que lo cumplas.

Tras leer este texto, una persona invita a personalizar este mensaje del libro del Deuteronomio.

- ¿Estás en el sitio correcto? ¿Estás en tu sitio?
- ¿Se te está pasando la vida sin vivir en plenitud?
- ¿Te atreves a caminar de la distracción a la interioridad, de la pasividad a la creatividad, del individualismo a la comunión?
- ¿Descubres en los migrantes señales de esperanza?



### «DEJÉMONOS “CUESTIONAR POR LA HISTORIA”» (papa León XIV)

«Tienen ojos y no ven; tienen orejas y no escuchan» (Sal 115,5).

Una persona lee los nombres de algunos países (hay muchos más), donde el hambre, la guerra, la persecución hacen que muchos se conviertan en migrantes. Es una oportunidad para ponernos en la piel del otro, para mirar a todos con la mística de los ojos abiertos.

- Etiopía, el país de las mil sorpresas.
- Una mirada a Venezuela, en tiempos inciertos.
- Gaza: armas sin pausa y niños y familias a la espera.
- El conflicto en Sudán: sin señales de paz y con una crisis humanitaria en aumento.
- Haití: campo libre a las bandas criminales.
- Goma (Congo): una crisis humanitaria sin precedentes.
- Siria: una situación siempre delicada.
- Ucrania: la paz que no termina de llegar.
- Pakistán: con las armas preparadas para pelearse con los vecinos de la India.
- ...

Cabe también la posibilidad de que alguna persona natural de alguno de esos países, o que ha vivido allí, dé un breve testimonio.

## 2. ¿CÓMO SERÁ ESTO?

Una persona invita a responder a este interrogante.

Invitamos a la gran peregrina de esperanza, María de Nazaret, a caminar con nosotros. «Ven con nosotros a caminar, Santa María, ven».

Y María nos pone en manos del Espíritu Santo, que es nuestro amigo. Él es quien construye la nueva humanidad. Con María, «vida, dulzura y esperanza nuestra», necesitamos crear espacios de encuentro, de fraternidad, de jubileo. Lo haremos con ligereza y alegría, porque «esta esperanza viva en Dios da al alma una tal viveza y animosidad y levantamiento a las cosas de la vida eterna, que en comparación de lo que allí espera, todo lo del mundo le parece, como es la verdad, seco y lacio y muerto, de ningún valor» (san Juan de la Cruz, Noche 2, 21,6). Necesitamos respirar juntos el perfume de la esperanza. Tenemos una cita de eternidad. ¡La esperanza no defrauda! (Rom 5,5).

Canto:

Santa María del Camino

[https://youtu.be/\\_xyym2DaNx0](https://youtu.be/_xyym2DaNx0)

Nos preguntamos y respondemos:

¿Cómo será esto? Es la pregunta que se hace María y que nos hacemos nosotros con ella. La respuesta es: «**El Espíritu Santo vendrá sobre ti**» (Lc 1,35).



¿Cómo ser una pequeña levadura de comunión con todos los migrantes? **«El Espíritu Santo vendrá sobre ti» (Lc 1,35).**

¿Cómo será eso de una «paz desarmada y desarmante, humilde y perseverante»? (papa León). **«El Espíritu Santo vendrá sobre ti» (Lc 1,35).**

¿Cómo será posible «construir puentes», practicar el diálogo, tener los brazos abiertos para acoger a los que llegan de tantos países del mundo? **«El Espíritu Santo vendrá sobre ti» (Lc 1,35).**

¿Cómo armonizar los distintos instrumentos musicales, haciendo «vibrar las cuerdas de nuestro corazón en una única melodía»? (Homilía del papa León XIV). **«El Espíritu Santo vendrá sobre ti» (Lc 1,35).**

¿Cómo ser peregrinos contemplativos con los ojos bien despiertos para mirar como Dios nos mira y ama a todos? **«El Espíritu Santo vendrá sobre ti» (Lc 1,35).**

### 3. HÁGASE EN MÍ

María, que se atrevió con la alegría de Dios y nos contó los sueños de Dios en el *Magnificat*, nos presta su *fiat* («Hágase»). Es hora de recuperar la santidad del bautismo, de revivir este sí de María en el corazón para poder optar por una nueva manera de vivir.

Se nos confía una misión. **La caridad de Cristo nos urge (2 Cor 5,14)**. Que encarnemos la esperanza para muchos. **En nuestro sí, nos da Dios su sí.**

Dejemos que la semilla de ver a los migrantes como hermanos y de actuar en consecuencia penetre en nuestro corazón. Ahí se teje el proyecto de Dios. Solo podemos dar a los demás lo que Dios nos da. Esta manera de vivir suscita esperanza y alegría jubilar.

Momento de silencio prolongado, de oración interior.

Gesto: manos unidas.

Así escuchamos una canción muy inspiradora:

«Surgirá un mundo nuevo, levantado por la fuerza del amor, hecho por hombres con el corazón abierto al Espíritu de Dios. Y su ley será el perdón y su justicia el amor, por la fuerza de su fe en el Señor» (*Verbum Dei*).

<https://youtu.be/kQKQMRiT9vI>

Rezo del padrenuestro, con las manos unidas.

Se reparten globos de diversos colores como señal de alegría.



XLIV Jornadas de delegados y agentes de pastoral con personas migrantes

*Los delegados, delegadas y agentes de pastoral con personas migrantes de las 45 diócesis presentes en esta jornada, ante el creciente aumento de la cultura del rechazo a las personas migrantes en nuestro entorno, reafirmamos nuestro compromiso de promover la cultura del encuentro que como dice el papa Francisco «es la única capaz de construir un mundo más justo y fraterno, un mundo mejor».*



# **Migrantes, misioneros de esperanza**

Jornada Mundial  
del Migrante y  
del Refugiado

JUBILEO 2025



"Migrantes, misioneros de esperanza"



*«Levanta la vista en torno, mira: todos esos se han reunido, vienen hacia ti; llegan tus hijos desde lejos, a tus hijas las traen en brazos. Entonces lo verás y estarás radiante; tu corazón se asombrará, se ensanchará, porque la opulencia del mar se vuelca sobre ti, y a ti llegan las riquezas de los pueblos».*

Is 60,4-5